

PROPOSITO Y NATURALEZA DE CRISTO

Poco antes de despertar una mañana tuve un sueño, donde alguien me preguntaba por qué había tanta confusión en el movimiento de Dios. Yo le conteste que esta confusión debía venir para que todos aquéllos que no han permitido que Dios obre suficiente estabilidad en ellos para mantenerse en la Verdad, puedan probar su fe mediante esa prueba de fuego; y para que todos aquéllos en quienes no se ha obrado esa estabilidad, sean removidos como la cizaña.

Amados, en esta hora nuestra fe está siendo probada como nunca antes; y una de las cuestiones que quiero tratar, en las cuales parece haber gran confusión en el movimiento de Dios, es la que trata con el Nombre, Naturaleza o Persona de Jesucristo. En muchos lugares hay confusión con respecto a lo que realmente estamos enseñando acerca de Cristo, su manifestación en un Cuerpo, y nuestra relación individual con Él. Hace algún tiempo, un ministro a quien amamos mucho se fue de entre nosotros; y esta palabra no tiene la intención, en ningún sentido, de venir en contra de este ministro. Algunos han tratado de distorsionar la verdad acerca de esto, y hablar como si tratásemos de ministrar en contra de alguien. No predicamos en contra de nadie. Confiamos en que no hay nada en nuestros corazones, que el amor de Dios para todos aquéllos que se han ido de entre nosotros.

Sin embargo, algunos se han marchado porque, como ellos dicen: “No estamos de acuerdo con su cristología. Y con eso queremos decir que ya no creemos que Cristo se manifiesta en un Cuerpo de muchos miembros; pues creemos que Cristo como un hombre individual, aislado del Cuerpo de muchos miembros, es el Cristo”. En este estudio vamos a ver varias escrituras (aproximadamente unas veinte) y aun no habremos agotado el campo de la cristología. Pero quiero hacer la aclaración de que no pretendo, al compartir esto, representar a todo el Ministerio en el movimiento de Dios. No pretendo decir, “Aquí es donde el Cuerpo de Cristo se halla en esta área”, sino como resultado de una carga en mi espíritu, busqué un número de escrituras a fin de ofrecer una clara expresión de cómo ve esto el Ministerio; porque yo sé que es una preocupación en el corazón de muchos en esta hora.

Gran parte de esto serán principios básicos. Creo que debemos de ir más allá de los principios básicos, sin embargo encuentro que muchos en esta hora están confusos con respecto a las verdades fundamentales, al punto en que casi me aterro. Por lo tanto quiero empezar este estudio yéndome a lo más elemental posible, y solamente quiero hablar de la palabra, “Jesucristo”. Espero que seréis lo suficientemente maduros para saber que Cristo no es el apellido de Jesús. No viene de una familia en que los padres se llamaban María y José Cristo, y que tuvieron un hijo a quien llamaron Jesucristo. El vocablo Cristo es un título y significa, "el Ungido." Es un título, como cuando decimos, “General Jones”, “Capitán Buddy”, o “Predicador Sam”, y espero, antes de terminar este estudio, poner en claro que así como cuando decimos, “General Jones”, “Capitán Buddy”, “Predicador Sam”, no implicamos que

ellos son el único predicador, el único capitán, o el único general; Que aunque Cristo tiene un lugar único como la cabeza de su Cuerpo, tampoco es El, de acuerdo a la Palabra de Dios, el único Ungido.

Antes de empezar a ver las Escrituras (pues veremos muchas) quiero decir que reconozco completamente, y estoy convencido de ello desde el fondo de mi corazón (y en esta área puedo representar a todo el Ministerio) de que Cristo tiene un lugar único como Señor y Salvador del mundo, y como la Cabeza de su Cuerpo de muchos miembros. Creo, absolutamente, que El es la Cabeza de su Cuerpo, el cual es la Iglesia. No me levanto nunca en las mañanas, sin orar en el Nombre de Jesús. Nunca me siento a la mesa sin dar gracias a Dios por los alimentos, en el Nombre de Jesús. Yo sé que El es mi Cabeza, y sé que todo el Ministerio sabe que El es su Cabeza. Y sé además, que El seguirá siendo nuestra Cabeza hasta la hora en que seremos hechos exactamente como El. Y entonces podremos ver la escritura que habla de lo que sucede después. Yo creo que El es la cabeza. Y creo en la importancia de tener una experiencia personal de salvación, y una íntima relación con el Señor Jesucristo. Creo que nos faltaría el cimiento, o la base, si caminásemos en Dios no teniendo una experiencia personal de su Gracia, y una relación íntima con El.

Yo sé que esto que digo parece elemental, pero estoy sorprendido, pues me encuentro entre gente que yo creo que canta de Cristo como jamás he visto a alguien cantar. Cantamos a Cristo en la mañana, en la tarde, y cuando se pone el sol; cantamos, “Bendito sea el Nombre de Jesús”. También escucho a hermanos alabar el Nombre de Jesús. Creo que estoy entre un ministerio y un pueblo que honran el Nombre de Jesús como no he visto a nadie jamás. Y sin embargo, me asombra oír que hay quienes dicen que este Ministerio y su pueblo no honran a Cristo como a la Cabeza, ni se dan cuenta de la necesidad de una relación personal con El. Pues quiero decirles que la base: de la fe es una relación personal con El.

Cuando en un principio Dios me llamó al Ministerio, el hombre que fue mi padre espiritual y me guió a Cristo originalmente, me obsequió un libro. El libro hablaba de un predicador en Escocia, y cuenta la historia del día en que este predicador fue ordenado; cuando predicó su primer sermón en la iglesia de un pueblito escocés llamado Drumtochie, y estaba elaborando el sermón haciendo uso de todos sus libros de teología. Escribió un manuscrito, tratando de hacerlo perfecto. Batalló, y batalló, para conseguir una palabra teológicamente correcta, y finalmente el Espíritu de Dios empezó a tratar con él, y le recordó de cómo su madre, en su lecho de muerte, había hecho una oración. Ella estaba conmovida al saber que Dios había llamado a su hijo al ministerio, y le dijo: “Hijo, siempre acuérdate de decir una buena palabra a Jesucristo”. Por lo tanto, predicó un sermón muy simple ese domingo en la mañana, que no estremeció al mundo entero, ni siquiera al mundo de Drumtochie, pero había Vida en él, pues el mensaje simple de la gracia salvadora de Cristo fue levantado. Este hombre me dio el libro cuando fui ordenado, y escribió lo siguiente en la primera hoja: Querido Joe, siempre recuerda decir una buena palabra a Jesucristo”. Desde ese momento quise que ese fuese el fundamento de mi ministerio, siempre decir una buena palabra para Jesucristo, y guiar a la gente hacia una relación con El.

Cuando estudiaba en el seminario tuve un profesor de homilética (esa es una palabra difícil y rebuscada para predicar) que fue uno de los pocos profesores que tuve que poseía un conocimiento de salvación de Jesús, y llegó a ser uno de los más famosos predicadores luteranos en el mundo. Recuerdo cuando se dirigía a nosotros en la clase de homilética y decía: “Caballeros, no importa en qué forma empecéis un sermón (ya sea con un poema, con una ilustración, o con una cita de la Escritura) en cualquier mensaje que prediquéis, escudriñad a Jesucristo, y sobretodo recurrid a El, pues El es la esencia del Evangelio”

Quiero aseguraros que mis convicciones en esa área jamás han cambiado. Yo creo que para que lleguéis a alguna parte, en Dios, habéis de tener una experiencia de su gracia salvadora, y una relación individual e íntima con El, como vuestro Señor y Salvador. Vayamos un momento al capítulo tres de Hechos, pues vamos a trabajar este punto en el comienzo para haceros ver que sí creemos que Jesús es la Cabeza del Cuerpo. Vayamos pues a Hechos 3: 6; estoy seguro que la mayoría de vosotros conocéis el contexto de esta escritura. Pedro y Juan habían ido al templo La Hermosa esa mañana, donde a las puertas de dicho templo, encontraron a un hombre cojo que pedía limosna. Pedro y Juan se acercaron a él mientras que les pedía limosna. Pedro dijo: *“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”*.

Hay muchos predicadores en esta hora que pueden decir: “Ni tengo plata ni oro”. Pero hay muy pocos que alcanzan unción tal que pueden decir: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda”. Como resultado de estas palabras el hombre se puso en pie y fue sanado, hubo gran asombro y espanto por lo que había acontecido. En el versículo dieciséis dice:

“Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él, ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”.

En su lengua original, el nombre de “Jesús” significa, “el Señor es salvación”, no le pusieron ese nombre por accidente. Un ángel ordenó a su madre que así le pusiese. Dios le dio ese nombre, porque esa naturaleza salvadora sería la naturaleza que el siempre manifestaría. Si hacemos una lectura elemental de las enseñanzas literales y simples de la Palabra será aparente que Dios dio a la mayoría de los personajes bíblicos un nombre que va de acuerdo a la naturaleza que ellos manifiestan; y cuando la Palabra dice que el nombre de Jesús está sobre todos los nombres, significa que la naturaleza salvadora en El está sobre cualquier otra naturaleza en la tierra. En Hechos 4: 12, dice:

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Yo soy un predicador que sabe que Jesús es su Cabeza, y cree en una relación personal, íntima y salvadora con El; soy un predicador que cree que cuando os movéis en el Espíritu de Dios, en su Naturaleza, ¡hay poder en ese nombre!

Hace muchos años fui invitado a ministrar, durante una semana de reuniones en una iglesia Pentecostés. Fue antes que Dios nos hubiera llamado a este camino. En la segunda reunión esa semana, se me acercó un hombre, lleno de lágrimas, y me dijo: “Hermano Joe, hace años Dios me llamó a predicar el Evangelio. Fui fiel y contesté al llamado, pero al empezar a moverme en mi ministerio, el diablo me siguió hasta atraparme en una horrible esclavitud que no era del Señor. Pronto, mi ministerio fue destruido; mi caminar en Dios fue destruido; y desde entonces he andado solamente vagando, como el hijo pródigo en una provincia apartada, por muchos años. Esta semana, Dios me dijo que viniera a las reuniones. He estado escuchando los servicios, he estado sintiendo la presencia de Dios, he estado deseando rededicar mi vida a El, pero cada vez que me dirijo a la Biblia, abro las Escrituras en el libro de Apocalipsis donde dice: “Necesario es que otra vez profetices a muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes”. Cuando veo esa escritura me paralizó de miedo; temo que si me entregó a Dios, El va a requerir de mí que predique el Evangelio otra vez”.

Yo le dije: “Hermano, no se preocupe. Sólo continúe viniendo a los servicios, y escuche la Palabra”. Al fin, en la última noche, se hizo un llamado al altar, como se acostumbra en la Iglesia Pentecostés, y este hombre vino y se-arrodilló al altar. Oramos por aquéllos que buscaban salvación, y por aquéllos que deseaban recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Y cuando me disponía a salir del edificio, volteé y vi a este hermano todavía de rodillas al altar, clamando a Dios en oración. Sentí que la unción del Espíritu me movía a dirigirme a él, y cuando me iba acercando, aunque en ese entonces jamás había estado en mi vida envuelto en una sesión de liberación, el Espíritu de Dios me dio una palabra de ciencia (no sé si este hermano supo jamás que yo sabía cuál era su problema) pues el Espíritu del Señor me dijo que era homosexualismo. Caminé hacia él sintiendo una unción poco común, puse mis manos sobre su cabeza, y ordené al diablo que saliera de él por el poder de la sangre en el Nombre de Jesús, y continué orando a Dios en lenguas; hasta que finalmente, levantó sus manos y dio tal grito que hizo que vibrara todo el edificio. Cuando hubo terminado, se levantó diciendo, con lágrimas en sus ojos, “Señor Jesús, ¡me has liberado!”

Yo creo que hay poder en una relación personal con El, poder en su gracia salvadora, poder en su Nombre - es el Nombre que está sobre todo nombre - y El es la Cabeza de su Cuerpo de muchos miembros, que es la Iglesia. Si por un momento pensase ser parte de un ministerio corporal que rebajare el lugar único de Jesús tan siquiera una pulgada; y si me creyese por un momento parte de un ministerio de muchos miembros que no reconociese el lugar de Cristo como el Hijo modelo y como la Cabeza de su Cuerpo, me iría lejos y no volvería jamás.

Pero por supuesto, la Palabra no sólo nos habla de El como la Cabeza de su Cuerpo, sino que continúa hasta revelarnos el propósito de Dios. Por tanto, abramos nuestras Biblias en Hebreos 2:9:

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”¹

Este no es mi punto principal, pero antes de seguir adelante me detendré aquí. La visión de la victoria sobre la muerte es revelada claramente en la enseñanza literal de la Palabra de Dios. Porque aunque la Biblia dice, “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27), también nos dice con la misma claridad, que Cristo ya asistió a la cita por nosotros, que El ha gustado la muerte por todos. Yo tengo una cita con la muerte ahora, pero gloria a Dios, no tengo que asistir a ella porque El ya fue por mí. Por tanto no permitáis que nadie os diga que lo que se ha ministrado con respecto a la victoria sobre la muerte no ha sido claramente revelado en la Palabra. En el versículo diez del capítulo dos dice:

“Porque convenía que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (He. 2: 10)

Así vemos claramente, en la enseñanza literal de la Biblia, que nunca fue el propósito de Dios' el tener un Hijo aislado sino muchos Hijos; y además así como ese primer Hijo fue glorificado, el propósito del Padre es el de llevar muchos Hijos a la gloria. A riesgo de ser repetitivo, expondré una verdad básica que ha sido ministrada una y otra vez. Todos hemos oído la verdad de que cada semilla produce según su especie, si sembramos semilla de calabaza, cosecharemos calabaza, si sembramos tomate, recogeremos tomate, y si sembramos maíz, recogeremos maíz. Dios tuvo un Hijo y lo sembró en la tierra, en muerte y resurrección, y su deseo era el de cosechar muchos hijos y llevarlos a la gloria.

Hace algún tiempo en un restaurante del aeropuerto de Montreal, estuve conversando durante horas con un hermano. El me decía que estaba muy preocupado, ya que algunas de las enseñanzas que había oído del Ministerio en este movimiento de Dios (según el entendimiento histórico de herejía en la Iglesia) eran herejía.

Yo le dije: “Hermano, francamente, no me importa si el Concilio de Nicea me considera un hereje; ni me importa si el Concilio de Calcedonia también piensa que soy hereje; y si soy hereje de acuerdo aun grupo de sacerdotes católicos quienes al observar la Palabra dieron sus varias opiniones, me importa un bledo. Pero sí me preocuparía el ser hereje en la base de la enseñanza de esta Palabra”.

La palabra cristología es simplemente una palabra teológica que designa las cosas que pertenecen a Cristo. Es curioso como algunas personas, que jamás han llevado un curso de cristología en su vida, las oigo de repente usar este término. Yo estudié

¹ Según la versión del texto griego de Nestle-Aland (Novum testamentum Graece 26ª edición) este versículo dice: “Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas”

cristología en el seminario por tres años, por consiguiente sé lo que el Consejo de Nicea considera que es un hereje. Me fue enseñado que el principio cardinal en la cristología es si un hombre entiende que Jesús, durante su vida terrenal y ministerio, es decir, cuando anduvo en carne sobre la tierra, era a la vez todo Dios y todo hombre. Que cualquier cosa que se desvíe de esto diciendo que Jesús, durante los días de su vida terrenal y ministerio no era todo Dios y todo hombre, es herejía. Yo sabía lo que era un hereje, y salí del seminario con mis antenas de radar vibrando sobre cualquier cosa que fuese herejía, de modo que si alguien decía, o tan sólo sugería que no creía que Jesús era a la vez Dios y hombre, inmediatamente yo señalaba: “Hay un hereje, ¡vamos a darle!” Pero llegó la hora en que me di cuenta que eso no me llevaba a ninguna parte. También llegó la hora en que descubrí; a través de ministerios más maduros que yo, que aún de acuerdo a la enseñanza simple y sencilla de la palabra literal de la Biblia, eso no era verdadero. Vi que la Palabra tomada literalmente dice, de una manera clara, que Dios no puede ser tentado; y esa misma palabra dice, con la misma claridad, que Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Por tanto descubrí, de acuerdo a la Palabra, que puesto que Dios posee una naturaleza que no puede ser tentada, y ya que Jesús fue tentado en todo así como nosotros, no es posible que durante el período de su vida y ministerio en la tierra, hubiese tenido en plenitud la naturaleza del Padre. El era Dios, pero no tenía la plenitud del Padre. Por supuesto, llegué a entender lo que la Palabra significa cuando dice que, cuando El vino a la tierra se vació a sí mismo tomando la forma de un siervo y vino en semejanza de carne de pecado. Me di cuenta de que El se vació a sí mismo de la parte de la naturaleza del Padre la cual no podía ser tentada. De manera que El aquí en la tierra podía ser tentado en todo y aun vencer, para más tarde recuperar la plenitud de esa naturaleza en su ascensión. Además comprobé que no importa que tan herético suene, mientras me dé cuenta de que la palabra “perfecto” significa “absolutamente completo”, que *Jesús, durante su vida y ministerio aquí en la tierra, aunque era impecable, no era perfecto*. La Palabra dice claramente, como leímos poco antes, que **él fue perfeccionado a través de las aflicciones (Hebreos 2:10)** No se le podía hacer perfecto si ya era perfecto, así como no podemos hacer que el agua sea agua, cuando ya es agua.

También encontramos que según su propia enseñanza (según las palabras que salían de su propia boca) El no era perfecto. En el pasaje donde Herodes lo perseguía, les dijo: “*Id, y decid a ese zorro: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy perfeccionado*”² (Lucas 13:32).

Así que, conforme a la enseñanza de la Palabra, y conforme a las palabras de Jesús, El no era perfecto a la manera que me enseñaron en el seminario en la clase de cristología. Por tanto, me importa poco si soy hereje según el seminario donde fui alumno; si soy considerado hereje según el Concilio de Nicea, el de Calcedonia, o

² Este versículo es según la versión del texto griego de Nestle-Aland como consta en Novum Testamentum Graece (26ª edición). La frase en la versión Reina Valera “al tercer día soy perfeccionado”, lo traduce como “al tercer día termino mi obra”

cualquier otro concilio, me importa un bledo. Mi único deseo es estar en línea con lo que la Palabra enseña acerca del propósito de Dios y la Naturaleza de su Hijo.

Continuando en el versículo once de Hebreos dos, leemos: *“Porque el que santifica”,* que es Jesús, *“y los que son santificados”,* es decir los muchos hijos que está llevando a la gloria, *“de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”*. Y en el versículo doce dice: *“Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré”*. Esto pone en claro que conforme a la enseñanza literal de la Palabra, el propósito de Dios no es solamente el tener un Hijo, sino muchos Hijos, para traerlos a la gloria. Mas también dice que el autor de la salvación (He. 5: 9), el que santifica, o sea Jesús, y los muchos Hijos que son glorificados, tienen que entrar en unión unos con otros, unirse absolutamente, por lo cual El no se avergüenza de llamarlos hermanos. Por lo tanto vemos que el propósito de Dios, es producir muchos Hijos y encausarlos a participar de su Gloria.

Vayamos por un momento a Romanos, capítulo ocho, versículos veintinueve y treinta (Ro. 8: 29-30), donde dice:

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.³⁰ Y a los que predestino, a éstos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”.

Para profundizar en estos versículos, necesitaríamos un estudio especial. Nosotros no podemos escapar a la predestinación en la Palabra de Dios; no podemos escapar a la elección divina (yo, personalmente, creo que la elección divina va de acuerdo a la presciencia o predestinación de Dios, como leemos en el libro a los Romanos, que El predestinó a los que se entregarían completamente a El, y con base en ello, El nos ha predestinado a nosotros) y la Palabra dice que El los predestinó para cumplir un propósito, y éste es, el ser hechos conformes a la imagen de su Hijo. Y a aquéllos que son hechos conformes a esa imagen, serán llamados, y serán justificados; y a los ojos de Dios y su propósito final cumplido en ellos, serán glorificados, pues su propósito es traer muchos Hijos a la Gloria.

Os diré pues, que gran parte de la confusión existente en el mundo y en los sistemas de la Iglesia hoy, es con respecto a cuál es el propósito de Dios. Porque yo no encuentro ni una sola escritura en la Biblia, del Génesis al Apocalipsis, que diga que el propósito de Dios es salvar a la gente perdida de este mundo. Efectivamente, dice que Jesús murió por los pecados de todo el mundo; también dice que el Padre no quiere que ninguno perezca y, que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. Pero no encuentro un solo versículo en la Biblia donde diga que todos serán salvos, o que su propósito es salvar a toda la gente perdida del mundo. Mas lo que dice que es **su propósito es el de hacer muchos Hijos a su imagen**. El llamado más alto al que podemos aspirar en este mundo hoy, es el de entrar en el ministerio del Espíritu de Dios por el cual Dios hará muchos Hijos conformes a su propio corazón,

exactamente como Jesús, hechos a su imagen. Este no es un profundo misterio espiritual de la Palabra, sino una enseñanza literal, clara y sencilla.

Hay un dicho en el mundo, cuando hablamos de imágenes, según el cual “la cámara fotográfica no miente”, y así, cuando una cámara toma nuestra fotografía, la imagen impresa en el rollo será nuestra propia imagen. Recientemente tuve que tomarme algunas fotografías y descubrí que la cámara sí puede mentir, porque el revelador puede tomar el rollo a la oscuridad y distorsionar la imagen. Y eso es lo que hace el diablo, trata de llevarnos a la oscuridad y distorsionar la verdadera imagen. Necesité tomarme algunas fotografías para obtener una visa a Sudáfrica, y para renovar mi pasaporte, y algunas más para sacar mi licencia de conducir en el Estado de Tejas. Aparentemente, mi esposa y yo tuvimos gran desacuerdo en mi imagen porque cuando recibí mis fotografías dije: “Gloria a Dios, esta es la fotografía en que he salido mejor”, mi esposa la vio y dijo: “¡Es horrible!” Así que puede haber desacuerdo en cuanto a la imagen, pero si nos miramos en un espejo, bajo este brillante sol de Tejas, veremos la reflexión exacta de nuestra imagen. Todo se reflejará: las patas de gallo, las canas, el gran estómago, todo aparecerá en el espejo. El propósito de Dios es el de hacer muchos Hijos exactamente como su Hijo modelo. No que tengan que parecerse físicamente a Jesús, en lo natural, sino que tengan exactamente su misma naturaleza. Cumplirán el propósito de Dios al ser hechos conformes a su imagen.

Para enfatizar esto, y el propósito de Dios en esta hora, empezaremos en 1^a a los Corintios 1:21-24, porque creemos que habla de un gran problema que existe a nuestro alrededor y que es pertinente todavía en esta hora. Pablo dice:

“²¹ Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación ²² porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría; ²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los Judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; ²⁴ mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”

Ahora pongamos en lenguaje sencillo y cotidiano, lo que Pablo está diciendo aquí. El dice: “Dios es muy listo, y en su gran sabiduría ha decidido que ningún hombre va a conocerle a través de la sabiduría natural del mundo; Dios ha dicho que el hombre va a ser salvo, no a través de un intelecto brillante o una mente aguda e inteligente, sino a través de la locura de la predicación”. Y continúa, diciendo: “Batallamos para predicar el Evangelio; batallamos para que se reciba la Palabra porque, primero que nada, tenemos a los judíos, que piden señales (siempre quieren ver una maravilla o un milagro) y un hombre muriendo en la cruz no parece ser una señal muy poderosa; ellos no creen en el milagro de la resurrección. Por lo tanto predicar a Cristo es para ellos tropezadero, porque lo que ellos quieren ver es una gran demostración, un milagro sobrenatural del cielo, para probar que somos mensajeros de Dios”. Y entonces dijo: “Por otro lado tenemos a los griegos, a quienes también es difícil

predicarles. Ellos no se interesan en milagros, pues no creen en ellos - los griegos se educaron en las enseñanzas de Sócrates, Platón y Aristóteles, y lo que ellos buscan es la brillantez de la mente natural, la sabiduría del intelecto natural. Así pues, el Evangelio para ellos es locura, lo consideran cómico”. Pero añadió: “Continuamos predicando, porque aquellos que son llamados, cuando oyen la Palabra de la cruz, se manifiesta en ellos el Ungido, Cristo; que es a la vez la potencia y la sabiduría de Dios”.

Y os diré una cosa, amados. Espiritualmente hablando todavía tenemos ese problema cuando predicamos la Palabra. Por un lado, en esta hora, tenemos a los judíos que siempre quieren ver milagros, y dicen algo así como: “Pues hermano Joe, si mientras está usted ministrando la Palabra, una aureola celestial repentinamente cae sobre su cabeza e ilumina todo su cuerpo, entonces sabré que usted es un mensajero de Dios, y sabré que usted tiene la Palabra. Si mientras usted predica, alguien en la congregación, que está completamente ciego, recibe de repente la vista, eso será una señal y una maravilla, y todos sabremos que usted es el mensajero de Dios. Si usted se dirigiese a un desconocido que está sentado en la décima fila de la congregación, y le dice: ‘Hermano, Dios sabe quién es usted’, y le dice su nombre, dirección y número de teléfono, sabremos que esa es una demostración de la potencia de Dios, una señal y una maravilla; que debe ser del Señor”.

Los primeros apóstoles predicaban la Palabra y hacían milagros. Tenían una más grande demostración de señales y un ministerio más maravilloso que el que tiene el Ministerio corporal y apostólico en este tiempo final. Ellos tenían una visión del Reino. Aunque no creo que hayan tenido nada cercano a la visión del Reino que Dios nos ha dado en esta hora, sí creo que caminaban demostrando un poder más grande que el que nosotros hemos manifestado, porque **Dios está quitando de nosotros la manifestación de señales a fin de que aprendamos a mantenernos en la Palabra, creer sus promesas, y pasar por los sufrimientos de la cruz.**

Sin embargo, hermanos, quiero decirles que aun creo en los milagros que siguen a la predicación de la Palabra, pues si nunca viese yo señales después de predicar, una palabra, me daría por vencido y no predicaría más. ¡Porque yo creo que debe haber señales! Ministré esta Palabra en Canton, Ohio, hace algunas semanas, y al final del servicio, durante las alabanzas, un hermano se acercó apresuradamente al frente del salón, con lágrimas en sus ojos y diciendo que quería recibir a Jesús. El fue salvo esa noche; al acercarnos los ancianos a su alrededor el Espíritu de Dios cayó sobre él. Oramos por él y empezó a orar en lenguas siendo así bautizado en el Espíritu Santo y esta fue una señal que siguió a la Palabra, manifestando el mover del Espíritu.

Hace un par de semanas estuve predicando en otra ciudad, donde una hermana que asistió a los servicios estaba atada a unos espíritus que obraban en ella, de tal manera que la tenían enferma física y mentalmente. Ni siquiera podía permanecer en su asiento durante todo el servicio, y más tarde, como a la una de la mañana, en otro cuarto, varios de nosotros oramos por ella para echar fuera esos espíritus hasta que las visiones claramente mostraron que estaba completamente libre. Así, ella se fue esa

noche con paz en su corazón y regocijándose en el Señor. Doy gracias a Dios por cada señal que sigue a la Palabra.

Así, yo creo que hay señales que nos siguen después de predicar la Palabra, pero eso no quiere decir que debemos caminar según las señales que veamos. Mucha gente en esta hora busca el ver señales o milagros, y la Biblia dice que si en lugar de que las señales nos sigan, somos nosotros quienes las seguimos, terminaremos siendo engañados. En el capítulo trece de Apocalipsis dice claramente que se levantará un falso ministerio profético en la tierra, haciendo grandes señales y maravillas, y dice que los que siguen esas señales y milagros serán engañados. Porque hay otro Espíritu que puede iluminar nuestras cabezas; y también hay un espíritu que puede manifestar una sanidad falsificada. Hay aún espíritus que pueden decirnos el nombre, la dirección y el número de teléfono de una persona. Todavía hay quienes buscan señales; la predicación de la cruz es para ellos una piedra de tropiezo, y dicen así: "No, yo no quiero oír **el mensaje de la muerte al yo**, no quiero saber que tengo que **llegar al fin de mí mismo**. Quiero oír algo que bendicirá mi carne con una gran manifestación visible".

Pero, por otro lado, también existen los griegos en nuestro medio. Tenemos aquéllos que han recibido una Palabra por revelación del Espíritu de Dios, y después, cuando ya no están en la unción de Dios, vuelven a ella para analizarla con su mente o intelecto natural. Y esto es muerte para ellos, puesto que no es posible conocer a Dios a través de nuestra sabiduría natural. Porque si así fuera, me supongo que yo ya estaría más cerca de El, de lo que estoy ahora (porque no me siento orgulloso, ni humilde, ni infeliz por ello, es sólo el cauce que seguí) pues pasé cuatro años en la universidad estudiando filosofía, psicología y las ciencias naturales; después. estuve tres años en el seminario, donde estudié teología sistemática, cristología, hermenéutica, homilética, griego y hebreo, estudié a Barth, Brunner, Tillich, Boltmann, Altizer y Van Buren. Y esto no me llevó a ninguna parte en absoluto; hasta que Cristo me bautizó en el Espíritu Santo, porque que yo sepa, no podemos llegar a su Verdad por la operación del intelecto natural. Para quienes tratan de hacerlo, el mundo entero viene a ser algo absurdo. Las cosas del mundo son necedad para ellos porque no las discernen espiritualmente. Pero amados, la Palabra en esta hora, que es la verdadera Palabra de Dios, empieza a revelarme que soy peor bestia de lo que yo creí que era hace varios años.

Podemos probar cualquier Palabra que salga del púlpito en esta hora, si es de Dios o no, viendo si el corazón del mensaje es la cruz. Es a través de la cruz que, Dios va a llevar muchos hijos a la gloria y los hará perfectos por medio de sus sufrimientos.

Veamos Gálatas 2:20, escritura que nos es muy familiar, y que probablemente muchos de nosotros hemos memorizado donde Pablo dice:

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí".

Hace algunos meses, poco antes de mudarnos del Estado de Massachussets, el Señor envió al hermano Frank Walker y a su esposa, Allene, a ministrar a nuestro grupo. El hermano Frank predico una unguida palabra durante una hora, y cuando terminó, la hermana Allene se levantó bajo lo que yo discerní como una unción muy preciosa, pura y fuerte; empezó a hablar del Espíritu de Revelación en el conocimiento de El, y de la necesidad de tener una revelación de Jesucristo. La razón por la cual muchos están confundidos hoy, es que no tienen una revelación de Jesucristo. Estoy convencido de que la gran mayoría de los cristianos nacidos de nuevo en el mundo no tiene una revelación de Jesucristo; y estoy convencido de que la mayoría de los que han sido bautizados en el Espíritu no tiene una revelación de Jesucristo, y algunas veces, para mi espanto, estoy descubriendo que hay muchos hermanos en este movimiento de Dios, incluso algunos ministros, así como algunos que viven en las granjas del tiempo final, que no tienen una revelación de Jesucristo. Este es el porque son mecidos y sacudidos por el viento de cada doctrina que surge. El apóstol Pablo, fue salvo en el camino a Damasco en el momento justo en que llamó a Jesús, “Señor”, Vio ese resplandor de luz del cielo, y dijo: “Señor, ¿qué quieres que haga?” La Biblia dice que ningún hombre puede llamar a Jesús, “Señor”, sino por el Espíritu Santo. Así hermanos, en ese momento él fue salvo pero aun no tenía una revelación de Jesucristo. Más tarde, en la calle que se llama la “Derecha”, un hombre de nombre Ananías fue enviado a él y le puso las manos encima y dijo: “*Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo*”, y en ese momento fue bautizado. Incluso testificó de Jesús en las calles y tuvo que salir de prisa del pueblo; pero aun no tenía una revelación de Jesucristo. Así, en Gálatas 1:11, 15-16, lo encontramos diciendo:

“¹¹ Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre. ¹² pues yo ni lo recibí, ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”.¹⁵ Pero cuando agradó a Dios, ... ¹⁶ revelar a su hijo en mí, ..” ¡Dios ha revelado a su Hijo en mí!

Después de haber sido salvo y bautizado, aun transcurrieron catorce años antes de que él regresara a Jerusalén y hablara con Pedro. No se sentó con Pedro y le dijo: “Bueno, Pedro, me haces unas copias del Evangelio como tú lo predicas, así yo lo estudio y lo aprendo de memoria, de modo que pueda predicar el mismo mensaje que tú y obtener los mismos resultados”. No fue así, el pasó quince gloriosos días con Pedro, pero la revelación de Cristo la recibió en el desierto, en el desierto de Arabia. Dios lo guió a ese desierto, y cuando salió de él, Dios empezó a lidiar con él a través de las ardientes quemaduras de la obra del Espíritu de Dios en él. Dios empezó a aplastar su educación, a triturar su entendimiento natural, y a quebrantar su misma personalidad hasta las raíces de su ser. Y finalmente llegó la hora en que Saulo de Tarso, ya no era más Saulo de Tarso, al punto en que no sabía ya en qué creía, porque Dios estaba implantando en él lo que El creía. Así, cuando salió del desierto dijo: “Ya

no soy el mismo que antes, soy una Nueva Creación en El, Dios ha revelado a Cristo en mí”.

Hace algunos años, estando nosotros ya caminando en este mover de Dios, recibí una llamada telefónica de unos hermanos católicos en el Estado de Vermont. Eran unos hermanos a quienes ministré durante mis días en el movimiento carismático. Me dijeron: “Hermano Joe, vamos a tener un gran día de reavivamiento en un motel de la ciudad de Burlington. Invitamos aproximadamente a cuatrocientos católicos y unos cuantos protestantes, que vienen a buscar el bautismo en el Espíritu Santo. Sabemos que usted está predicando un nuevo mensaje o una palabra más profunda, pero como siempre respetamos su ministerio, nos preguntamos si usted aceptaría venir a predicar en nuestro día de reavivamiento”. En esos días, apenas empezaba yo mi ministerio en esta dimensión, y Dios había empezado a levantar pequeños grupos de hermanos en la Nueva Inglaterra. Yo sabía que mi llamado era para esta Esposa, sin embargo quise obedecer al Espíritu de Dios, y les dije: “Oraré, y si Dios así me lo permite, allí estaré”.

A propósito, contrario a lo que algunos creen, no hay ley, regla, ni concepto, que nos excluya de movernos en otras dimensiones de convivencia. Si ellos nos invitan, somos absolutamente libres de entrar por cualquier puerta que Dios abra. Oré, y Dios me dijo que fuera. Pero también me dijo: “Hijo, cuando vayas, quiero que enseñes acerca del Tabernáculo”. Yo no he enseñado mucho sobre el Tabernáculo, pero me dijo: “Quiero que sólo les expongas los fundamentos de él, porque habrá gente allí que no es salva todavía, y quiero que les muestres que ellos pueden venir a ese altar de bronce. Después de eso, cuando les instruyas sobre el Bautismo, no sólo acudas al Nuevo Testamento donde se habla sobre el bautismo, mas muéstrales ese modelo del Tabernáculo, y que hay un ministerio que Dios ha levantado en esta hora para verter aceite en el candelero, que es Un tipo de Cristo: que la mesa del pan de la proposición, que es la Palabra de Dios, puede ser iluminada, y ellos podrán ser bautizados con una unción sobrenatural, del poder de Dios”. Pero El dijo: “Entonces, cuando hayas hecho todo eso (para aquéllos que están buscando el bautismo, así como para los que ya lo tienen) les dirás que allí no ha terminado todo, pues hay un altar de incienso, hay un velo, y hay un Lugar Santísimo. Les dirás que el propósito final de Dios, una vez que hemos recibido el bautismo, es que andemos el Camino de la Cruz, y rompamos el velo de nuestra carne y vayamos al Lugar Santísimo, y seamos revestidos por dentro y por fuera del oro puro e incorruptible de la Naturaleza de Dios”.

Así entonces, fui a ese servicio, y empecé a predicar como a las dos de la tarde. Algunas veces, en una situación como esa, Dios nos favorece con una unción especial. El hermano Doug Waite estuvo en ese servicio, y más tarde me comentó qué diferente había estado la unción esa tarde. Hablé sobre la salvación y sobre el bautismo, pero entonces les dije: “Aún hay más”. Creo que es la única vez que he estado en un servicio en el cual enseñé sobre pasar por el Lugar Santísimo y ser vestido por dentro y por fuera con la naturaleza incorruptible de Dios. Y mientras yo predicaba, algunas personas fumaban cigarrillos en la última fila. Ni siquiera habían

llegado al altar de bronce; todavía no se lavaban su carne. Pero Dios dijo: “Está bien, hijo, tú estás enseñando sobre el altar del incienso, que no te importe el humo”. Así pues, ministré esta palabra y cuando llegué al final, ofrecí contestar a cualquier pregunta.

Había en la congregación dos predicadores de la Iglesia de Pentecostés, y aunque yo no lo mencioné, de alguna manera entendieron, en el Espíritu, que yo no creía en el rapto antes de la tribulación y me hicieron el favor de preguntarme por qué, lo cual me permitió empezar a trabajar en otras cosas. Otra vez, bajo la unción del Señor, empecé a revelar algo de lo que vendrá sobre el mundo y por qué Dios está bautizando a su pueblo en el Espíritu Santo, y que es lo que El está haciendo en esta hora, y hablé hasta las seis de la tarde. Finalmente, fuimos al cuarto contiguo y oramos como por cien personas para que recibiesen el bautismo. Esto puede parecer una exageración evangelística, pero al menos guiamos a un buen número de ellos al bautismo del Espíritu, y permanecí allí contestando preguntas hasta las dos de la mañana. Y a esa hora, cuando me disponía a salir y estaba pensando en las cuatro horas que tenía que conducir mi automóvil bajo tormenta de nieve; una joven de veinte años de edad me detuvo en la puerta y me dijo: “¿Hermano Joe, puedo hablar con usted sólo un minuto?” Le contesté que sí y me dijo: “Soy una estudiante de la Universidad de Vermont, y hace como dos semanas fui bautizada en el Espíritu. Ni siquiera había tenido tres días con el bautismo, cuando Dios me dijo que había algo más. Yo le pedí que me lo mostrara, y esta tarde en la reunión, cuando usted empezó a hablar sobre el Lugar Santísimo, el Señor me habló y dijo: “Eso es de lo que yo te hablaba”.

Ella empezó a escribirme cartas, y en una de ellas me decía: “Hermano Joe, quisiera saber si está usted dispuesto a venir a nuestra escuela y reunirse en uno de los dormitorios, con cinco más de nosotros que hemos leído algunos libretos sobre el tiempo final, y tener un servicio. La mayoría de nosotros ya recibió el bautismo en el Espíritu, y queremos hacer algunas preguntas”. Y así, un día me dirigí hacia esta universidad, y estoy por decirles, que allí murió mi simpatía por esos padres que quieren enviar a sus hijos a la universidad, y ni siquiera se han parado en una de esas escuelas por veinte o treinta minutos, y en sus mentes ingenuas piensan que la universidad es lo que fue en los años cincuenta. Al pasar por aquellos pasillos vi a estudiantes bajo los efectos de las drogas, y la música de rock retumbaba en las paredes, tuve que atravesar toda esa jungla para llegar a un pequeño dormitorio donde había como quince estudiantes sentados; se presentaron de la siguiente manera: “Este hombre es uno de los poetas más famosos del siglo veinte, en los Estados Unidos”.

Ahora, puesto que yo no leo poesía del siglo veinte, no conocía su nombre, pero traté de parecer como si me hubiera impresionado, y le estreche las manos, porque sabía que él tampoco había oído mi nombre antes. Nos sentamos, tuvimos unos momentos de oración, y finalmente el poeta habló y dijo:

“Quisiera preguntarle algo. ¿Me puede decir cuál es su horario y a qué se dedica?”

Le dije un poco sobre el horario que había tenido durante las últimas dos semanas y el que tendría la semana siguiente.

“¿Quiere decir que usted viaja así a todas partes?” “Sí”, le dije.

“Y cuando viaja, ¿predica cada noche?” “Sí, casi todas las noches”.

“¿Qué tanto tiempo predica?”

“Bueno, no se me conoce como un predicador breve. Por lo general me llevo una hora en calentamiento, y otra hora para que se me acabe la cuerda.”

“¿Hace eso, noche, tras noche, tras noche?” “Sí,” le contesté.

“Yo no podría hacer eso”. “¿Cómo?”

“No podría hacerlo.”

“¿Cómo que no podría usted hacerlo?”

“Bueno, físicamente no podría. Simplemente me desplomaría si lo hiciera.”

Súbitamente, sentí en el Espíritu decirle, “Hermano, la razón por la cual algunas personas padecen colapsos nerviosos; la razón por la cual se hunden mental y físicamente; la razón por la cual escapan de la vida con pastillas y botellas de vino, es porque sus vidas no se integran a nada más que a sí mismos. Cuando logre integrar su vida a algo que no sea usted mismo, ese propósito al, cual su vida se integre, estará en el fondo de su mente en la noche al ir a acostarse, y en la mañana al levantarse. Además, cuando ese propósito se centre en el Señor Jesucristo, y en una relación con el poder de su Espíritu, tendrá una fuerza que va más allá de la fuerza natural.”

Y continué diciendo, “A veces pienso que soy la criatura más perezosa de la tierra. Si hablamos de una bestia perezosa, hermano, le diré que si yo hiciera lo que quisiera, dormiría diez horas en la noche y tomaría una siesta de una hora en la tarde. A veces me pregunto si nací cansado y aun no logro descansar, pero he comprobado que no es más que la pereza de mi naturaleza bestial. Y en momentos en que me siento muy presionado, empiezo a ver que hay una fuerza más allá de mi propia fuerza.” Cuando terminé de hablar, miró rápidamente su reloj y dijo, “Es muy interesante, pero ahora me doy cuenta que me he demorado media hora para mi cita con el doctor,” y casi salió corriendo del cuarto. Más tarde me dijeron: El Espíritu lo clavó a la pared; ese hombre tiene mucho éxito, pero pasa por depresiones que no puede entender. Cada vez se esconde más y más en el vino. El doctor de quien hablaba era un psiquiatra. “Y añadieron,” Y otra cosa: Se aterra completamente cuando alguien habla del Nombre de Jesucristo con autoridad.

Y así, continué compartiendo la Palabra con ellos esa tarde, y al final, el profesor de arte habló y dijo, “Ha sido una tarde fascinadora. Jamás había oído nada parecido. ¡Usted ha contado historias que me han conmovido! Pero tengo un problema: Me es difícil comprenderle, y creo que la razón es que tenemos orientaciones diferentes. Mi orientación es la de un cuáquero³.” Inmediatamente, el Señor me guió a decir: “Hermano, permita que le cuente”. La única orientación que tuve hasta los dieciocho años fue la de un paganismo feliz. Caminé en el dominio de la carne, de la carne, y nada más que de la carne, pues eso es todo lo que yo sabía. Entonces descubrí, a los dieciocho años, a Jesucristo como mi Señor y Salvador, ni siquiera lo andaba

³ Individuo de una secta religiosa inglesa fundada en el siglo XVII. Distinguióse por una exagerada severidad en sus costumbres y por su pasmoso entusiasmo religioso demostrado.

buscando, simplemente se introdujo en mi camino y me interrumpió rudamente, y llegué a conocerlo como mi Salvador. Y durante siete años mi orientación fue el Presbiterianismo Evangélico. Entonces conocí al mismo Jesús como el Bautizador en el Espíritu Santo, y por siete años después de esto mi única orientación fue la de un Neopentecostalismo en lo que se llama Movimiento Carismático. Y sólo hace un par de años, Dios me puso bajo un ministerio que habla con una unción como no he visto jamás. Y tuve testimonio en lo profundo de mi ser de que esa unción era la unción del mismo Espíritu Santo en el cual había sido bautizado antes. Creí el mensaje que predicaban porque la Palabra fue real en mí, sentí un testimonio en mi espíritu. Empecé tratando de caminar como ellos y aún ministrar sobre lo que ellos enseñaban, y debido a esto empecé a pasar por luchas que nunca antes había experimentado; las personas con las que yo fluía se dividieron, la mitad se fue por un lado, y la otra mitad por otro. El Ministerio con el cual había caminado, y a quienes consideraba más maduros que yo, me dieron la espalda y decidieron que todo era una decepción. Me encontré un día con que era considerado un falso profeta por casi todas las personas a quienes yo había ministrado. Y de repente me encontré sin sostenimiento económico. Me encontré sin Ministerio y en una total confusión, enteramente sin saber a dónde ir. Y en absoluta desesperación, clamé a Dios y le dije, “Señor, ¡Ya ni siquiera sé en qué creo!”

Y le dije, “Hermano”, en esa hora, en algo casi como la voz perceptible de Dios, de una manera en que nunca antes había oído, Dios me dijo: “Hijo, eso es maravilloso. Está bien que no sepas ya en qué creer, porque estoy a punto de llevarte al fin de ti mismo, para poder verter en ti lo que yo creo”. En ese momento empecé a tener una revelación de su Hijo en mí. La Palabra que predico en esta hora, no la aprendí en ningún seminario, ni se me enseñó en la escuela dominical, no es un evangelio de hombre, no lo aprendí en una iglesia denominacional. Si no fuera por unos Padres espirituales maduros, yo no lo tendría. Sin embargo no me fue enseñado por hombres, mas me vino por la revelación de Cristo. **¡Dios ha revelado a su Hijo en mí!**

En esta hora, no es preciso que entendáis toda la teología, ni que seáis un ministerio de revelación, pues la mayoría de vosotros no ha sido llamado para ello. Podéis confiar en ese seguro testimonio interno de Dios a la palabra que escuchéis, sin embargo debéis tener una revelación de Cristo. La razón por la cual muchos están confundidos hoy, es que no han llegado a tener tal revelación. Dios no tiene nietos. David du Plessis lo dijo hace algunos años, y es verdad. Podemos descansar bajo el ministerio de Billy Graham toda nuestra vida, aprender cada escritura en la Biblia que hable de la verdad sobre ser nacidos de nuevo, podremos predicar con nuestra mente natural tan bien como él, pero eso no nos hará nacer de nuevo. ¡Debe haber un lidiar del Espíritu de Dios en nosotros! Podemos descansar bajo un ministerio de sanidades y memorizar cada verdad que se ha predicado sobre ellas; podemos aprender en la Escritura todo lo relativo a las sanidades; y aún podemos ver milagros. Pero a la hora de la prueba de nuestra fe, eso no producirá la sanidad o curación. Pues Debe haber un lidiar del Espíritu de Dios en nosotros. Porque de la misma manera, que los siete hijos de Esceva trataron de orar por el hombre que tenía espíritus malos, diciendo:

“Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo”. Y el espíritu malo dijo: “A Jesús conozco, y se quién es Pablo; pero vosotros ¿quiénes sois?” (Hechos 19:13-15). Y a la hora de la prueba, con tan sólo un conocimiento mental no podréis enfrentaros al enemigo y decir: “En el nombre de la revelación que el hermano Samuel predica”, sino que habrá de ser obrada en vosotros.

Hemos tenido hermanos que han escuchado la Palabra durante seis o siete años, la han recibido, y se han emocionado con ella. Pero cuando un ministro, bajo la unción, pone al descubierto varias escrituras, toda su fe desfallece. Y esto se debe a que no han permitido que, por medio del Espíritu, esa Palabra sea obrada en ellos. **¡Debe haber una revelación de su Hijo en nosotros!**

Orad, y buscad una revelación de Cristo en vosotros, y permitid que Dios os lleve por los quebrantamientos y las aflicciones de la Cruz, las cuales os llevarán al final de vuestra naturaleza, produciendo una nueva en nosotros.

Leamos en Gálatas 3:16, donde dice:

“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente la cual es Cristo” el Ungido. Seguramente, habéis oído al ministerio predicar en muchas ocasiones, que la semilla de Abraham no es el Israel natural, los judíos que viven en el Medio Oriente, sino, como dice Pablo, la semilla de Abraham es Cristo. La promesa no fue hecha a muchos, sino a uno solo, el cual es Cristo. Sin embargo, trasladándonos al libro de Génesis, encontramos que cuando Dios le promete la simiente, nos da la impresión de que se refiere a muchos porque Dios dice: “Abraham, mira ahora a los cielos”, y Abraham vio muchas estrellas en el cielo. Quizás vio la Vía Láctea y la Osa Mayor. Dios le dijo: “Abraham mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente”. Una simiente, la cual es Cristo, como dice Pablo. Es una simiente de muchos miembros. Un Ungido de muchos miembros. En la Palabra vemos claramente que se refiere a un Cuerpo de muchos miembros, un Ungido corporal.

Vayamos ahora a la Primera Epístola de Juan, capítulo uno. Entraremos al corazón de lo que hemos estado edificando hasta ahora en este estudio. **Espero haber establecido ya, que el propósito de Dios es el de hacernos conformes a la imagen de su Hijo**; os he mostrado esto en la enseñanza literal de la Palabra. Hemos visto que el propósito de Dios no es el solamente tener un Hijo, mas de llevar muchos Hijos a la gloria. Hemos visto que “el que santifica y los que son santificados, de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”. También hemos visto que su propósito es glorificarlos. En 1 de Juan 3:2, vemos otra escritura muy familiar, y por primera vez en este estudio, voy a moverme más allá de la palabra literal de la Biblia, hacia el Espíritu de la Palabra; pues lo que he ministrado hasta ahora lo encontramos literalmente en la Palabra:

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”

En el griego original, en el cual fue escrito el Nuevo Testamento, hay dos palabras que se traducen como “**hijos**”. Una es la palabra griega “**těknōn**”, que en realidad no significa “hijos maduros,” sino más bien “**hijos niños.**” La otra palabra es “**huiōs**”, que significa “**hijos maduros**”. La palabra griega que se usa en este verso es “**teknon**”. Así se nos dice que ahora somos niños de Dios, pero que El tiene algo más para nosotros. *Aunque no se ha manifestado lo que hemos de ser, un día seremos hijos maduros,* Sin embargo, esto no suprime, de ninguna manera, la verdad que el Espíritu de Dios ministró a través del hermano Samuel en Montreal hace algunos años, de que cada hijo, si crece y madura, no permanece como hijo, mas se transforma en Padre. Este es un principio absoluto en la Creación. Ahora soy un hijo, y tengo un padre natural. Hubo una vez en que fui hijo pequeño pero ahora soy hijo maduro en lo natural, y tengo dos hijos, es decir, he llegado a ser padre.

“Ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él”. De vez en cuando vemos quienes quieren saber exactamente cómo van a aparecer las cosas en la época del Milenio. El otro día alguien me preguntó: “Hermano Joe, ¿cómo vamos a ser cuando llegue esa hora? ¿nos reconoceremos uno al otro?” Yo creo que todos seremos glorificados y creo que nos reconoceremos uno al otro; pero no os puedo decir como vamos a ser exactamente. A veces me gustaría predicar una palabra sobre los aspectos prácticos del orden de Melquisedec durante los primeros quinientos años del reino milenial, y explicar cómo será exactamente. Pero sucede que aun no se ha manifestado lo que hemos de ser, sólo sabemos que seremos como El.

Quisiera compartir con vosotros algo que el Señor me mostró con respecto a esto, hace algunos años. Yo creo que El va a aparecer en su Cuerpo de muchos miembros, pues en una de las epístolas a los Tesalonicenses, dice muy claramente que El vendrá para ser glorificado, no aislado como un individuo, sino en sus Santos. ¿Sabéis qué es lo que veo en esta escritura? Pues bien, cuando yo os miro, puedo ver a Cristo en vosotros, pero aun no lo veo como El realmente es, porque hay mucho de vosotros de por medio; y cuando vosotros me miréis, **quizás podáis ver al Cristo en mí, aunque yo sé bien que aun no le podéis ver como El es, porque todavía hay demasiado de mí de por medio.** Pero creo que un día seremos como Enoc. La Biblia dice que Enoc caminaba con Dios, “*. . . y no fue hallado, porque lo traspuso Dios*” (Hebreos 11:5). Enoc no reemplazó a Dios, sino que Dios reemplazó a Enoc, lo consumió completamente en su Gloria. Y yo creo que **algunos de nosotros continuaremos caminando con El, y en El, hasta un día ya no seremos nosotros porque su fuego nos habrá consumido. Entonces cuando yo os mire, vosotros ya no estaréis de por medio y lo podré ver como El es, cuando aparezca en vosotros; y lo veréis también en mí; cuando aparezca en mí, ¡y todos habremos sido hechos uno solo!**

Un querido amigo mío, predicador bautista, habiéndome escuchado predicar esta verdad - él quería hacerme ver que yo estaba en error y en herejía - me dijo: “Hermano Joe, ¿no sabe usted que en 1ª de Juan 3: 2, donde dice, ‘cuando él apareciere,’ significa también en griego, ‘cuando sea revelado?’ ” Le dije: “Sí, hermano, lo sé. Pero también sé que en Romanos ocho, donde habla de la

manifestación de los Hijos de Dios, la palabra 'manifestación', en griego también significa 'revelación'. Y hermano, allí es donde será revelado, en unos hijos manifiestos, es decir, EN NOSOTROS.

Francamente no me emociona toda esa controversia de que si también aparecerá en una forma individual. Yo creo plenamente, y no me disculpo por la verdad que ha sido predicada en este mover de Dios de que El no aparecerá separado de su Cuerpo de muchos miembros. Y yo, personalmente, no excluyo la posibilidad de que El aparezca "con" su Cuerpo de muchos miembros. Ni por un momento discutiría yo esto con nadie doctrinalmente. Una vez que yo haya sido hecho conforme a Cristo, el verle será como ver a alguien que ya no es mi Cabeza, sino como alguien que es mi hermano, pues en la Biblia dice: "... por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos".

Si Cristo apareciere en este momento, manifiesto en alguna forma, me arrodillaría a adorarle, porque El es mi Señor, mi Salvador, mi Cabeza. Aun no he sido hecho conforme a El; pero una vez que lo sea, me conmoverá verlo, de la misma manera que me conmueve ver al hermano Herb, o al hermano Samuel, o al hermano Charles, pues será el hermano Jesús, ya que habré sido hecho a su semejanza.

De tal manera que no me preocupa si lo he de ver en una forma individual o no, y afirmo plenamente que El no aparecerá en una forma individual separado de su Cuerpo de muchos miembros, y para mí que la Biblia lo dice muy claramente.

Por supuesto, hay otra verdad que va más allá que ésta, pero antes que la veamos, leamos en Efesios 4:9: "*Y que subió, ¿que es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?*". La Palabra dice que Jesús ascendió sobre todos los cielos, pero también dice que no permaneció en ese nivel de ascensión, pues el que ascendió es el mismo que descendió a las partes más bajas de la tierra para cumplir todas las cosas. Y dice que, "*en su ascensión, El mismo constituyó a unos ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros*"(Ef. 4: 11). **¿A preparar la Iglesia para el raptó? No, sino más bien para perfección de los santos** (Ef. 4: 12). Y aquí tenemos la enseñanza clara y literal de la Palabra, para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo. "*hasta que todos lleguemos a la unidad, de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto*", un varón de muchos miembros; "*a la medida de la edad de la plenitud de Cristo*", el Ungido. "*para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error*"(vs. 13); y he aquí el versículo que queremos enfocar (versículo 15): "*sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*".

He oído circular rumores, por lo general de aquéllos que nunca han fluido con nosotros, ó que antes fluyeron pero ahora ya no, de que este Ministerio cree que el es la Cabeza. Pero sucede que nosotros no creemos ser la Cabeza, pues Cristo es la Cabeza. No obstante, nosotros creemos que creceremos hasta ser esa Cabeza, y esto lo encontramos claramente expresado en la palabra literal de la Biblia. Y amados, no

hay manera de que crezcamos a la estatura de la Cabeza, sin llegar a formar parte de ella. No es posible que crezcamos a la estatura de algo, sin llegar a ser parte de ello.

Por lo tanto, *hay algunos de vosotros, quienes están en la Mujer, ó sea en la Congregación*, que no han sido ungidos para el ministerio quíntuplo, y algunos de vosotros, jamás lo seréis porque ese no es el llamado en vuestras vidas, y sin embargo creó que podréis caminar hacia la perfección, sin haber sido jamás parte de ese ministerio. La gloria de la mujer es su unción para recibir la semilla y manifestar la vida que es producida en ella como resultado de esa semilla. Sin embargo algunos de vosotros están llamados a un día ser parte de este ministerio. Si camináis en Dios, y en obediencia a la dirección de su Espíritu, llegará el día en que os dedicaréis más de llenó a Dios, y alcanzaréis una unión con su Espíritu, más allá de la que ahora tenéis. Y cuando lleguéis a esa unión, empezareis a experimentar una unción, al nivel del Ministerio y sus dones, mayor de la que habéis tenido hasta ahora. *Y cuando os levantéis en esa unción, el Espíritu Santo os establecerá en el Hombre, que es el Ministerio, esposo de la Congregación*. Y cuando así sea, habrá un ministerio que discernirá y tendrá testimonio sobre ello; y la Esposa también va a discernir y a tener testimonio. Y un día posarán manos sobre tu cabeza y profetizarán sobre ti como una confirmación de que el Espíritu Santo te ha levantado; y ya no seréis parte de la Mujer, mas del Hombre.

No hay manera, en lo absoluto, de que crezcamos a la estatura de este Hombre sin llegar a ser parte de El. No podéis salir de la Mujer y entrar en el Esposo, sin llegar a ser parte de El. Tampoco podéis llegar a la estatura de la Cabeza, sin llegar a ser parte de ella. Y ninguno de nosotros, individualmente, será la Cabeza. ¡No! Sino que corporalmente, como un Hombre de muchos miembros, manifestaremos la plenitud de esa Naturaleza.

Por supuesto, no creo que ese sea el final porque, en la Primera Epístola a los Corintios, capítulo quince verso veinticinco, dice que después de que el Hijo llega a la posición de reinado, El reinará hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte. Y cuando esto haya acontecido, tomará el Reino y lo ofrecerá al Padre, de manera que ya no estará solamente en el nivel de Hijo, más crecerá a la estatura del Padre, y entonces Dios será “todas las cosas en todos” (1ª a los Corintios 15:28). Como podemos ver, esto se encuentra literalmente en la Palabra, que un día Dios será todas las cosas en todos. Estará en unión con todo y con todos, y todos le conocerán; y no hay manera de que logremos una unión con Dios, si no formamos parte de El. Es por esto que el profeta Jeremías dijo hace mucho tiempo, y bajo una unción de profeta, que llegaría el día en que ya no habría en la tierra ninguno que enseñare: a su prójimo, o a su hermano, diciendo: “*Conoce: a Jehová*”(Jer. 31: 34). Mas en esa hora todo hombre le conocerá, todo hombre estará en unión con El, desde el más pequeño hasta el más grande.

Pero con esto no pretendemos decir que ninguno de nosotros es Dios, individualmente, o que vamos a reemplazar a Dios, o que vamos a ser la Divinidad, sino simple y sencillamente que Dios será todas las cosas en todos. El nos

reemplazará y llegaremos a estar en unción con El. Y de la misma manera que mi mano es parte de Joe McCord, aunque no sea la cabeza es Joe McCord. Y por lo tanto, aunque ninguno de nosotros sea Dios, individualmente, no es posible que Dios sea todas las cosas en todos, sin que nosotros seamos parte de El.

Ahora quisiera mostraron algo en Filipenses 1:21-25, donde Pablo dice:

“²¹ Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ²² Mas si el vivir en la carne, resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. ²³ Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; ²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe.”

Aquí Pablo dice: “Para mí el vivir es Cristo, el Ungido; para mí el vivir es El, y entre más muero a mí, el morir es ganancia; porque más de El se produce en mí”. Yo entiendo que aquí el está hablando literalmente de la muerte natural; es como si él dijera: “Para mí el vivir es Cristo, y si muero físicamente no importa, pues será ganancia; porque iré a estar con El”. Muchas veces me gustaría ser libre de salirme de este desorden para ir a estar con El, pues eso sería mucho mejor. Pero por otro lado, no creo que Dios me permitiría hacerlo porque yo tengo un llamado a obrar fructíferamente en vuestro medio. Sin embargo al leer este pasaje, no concluyamos con que el apóstol **Pablo no tuvo la revelación de vencer sobre la muerte**. El tenía esa revelación. Por eso dijo, en Hebreos dos, que *Cristo gustó la muerte por todos*; y en 1ª a los Corintios, capítulo quince, dice que *ciertamente no todos dormiremos, que no todos vamos a pasar por la muerte, mas en algunos va a haber un cambio en un momento, en un abrir y cerrar de ojos*.

Yo creo que él tenía la visión y la revelación del Hombre corporal que no había de pasar por la muerte física, sino que la vencería por completo. <<Y también creo que llegó el momento en que él vio, en el Espíritu, que esto no sucedería en el tiempo en que el vivía, porque vio que ese Cuerpo de muchos miembros, en su día, no estaba a nivel de entender esta revelación>>. Si ni siquiera su compañero en el Ministerio, el apóstol Pedro, pudo entenderla, mucho menos el pueblo. Pedro dijo, hablando de las Epístolas de Pablo, que en ellas *“hay algunas cosas difíciles de entender”*. Pablo quiso decir, “Tengo una revelación de la victoria sobre la muerte, pero he llegado a ver que quienes me rodean no están aun listos para caminar hacia la plenitud de ella. Por lo tanto, muchas veces irme gustaría ser desatado y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor; empero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.”

Amados, yo creo que recientemente, esta visión de conquistar la muerte, a través de la palabra que ha sido predicada, es tan hermosa, tan escritural, tan clara - si tenéis oídos para oírla - sin embargo veo que muchos están confundidos porque, aunque tenemos esa visión, todavía hay quienes mueren físicamente en nuestro medio. Pero *debemos entender que una cosa es tener una visión, y otra cosa es el permitir a Dios*

obrar en nosotros esa naturaleza y esa fuerza que podrán manifestar la visión en experiencia. Por lo tanto vemos que algunos de los hermanos mueren, porque ni corporal, ni individualmente hemos llegado al punto donde, en cada batalla, podemos salir victoriosos. Ahora perdemos algunas batallas, ¡pero al final ganaremos la guerra!

Recuerdo a unos hermanos muy queridos, que estuvieron orando durante horas en el cuarto de un hospital, por una joven hermana que estaba valientemente luchando una batalla contra la muerte. Ellos tenían la visión de la victoria sobre la muerte. Y ella tenía la visión de la victoria sobre la muerte. Lucharon la batalla larga y duramente, en el Espíritu, pero aún así ella murió físicamente y pasó al otro lado del velo. En casos como estos, algunos se han confundido y dicen: “Si tenemos la visión, ¿por qué no ganamos la batalla?” Pero no debemos concentrarnos en las batallas que hemos perdido, mas en aquéllas que hemos ganado. Recordemos a las dos hermanas que sobrevivieron al estrellarse un avión en Alaska, y de una manera sobrenatural fueron guiadas por el Espíritu de Dios a través del desierto, y rescatadas también sobrenaturalmente y caminaron en la sanidad gloriosa de Dios, de manera que todavía viven; cuando, que de acuerdo a las leyes naturales del hombre, deberían estar muertas. Recordemos la batalla que el hermano Samuel tuvo contra la muerte hace un par de años, cuando estuvo al umbral de la muerte; pero por la unción que hay en el Hombre corporal, y en ese vaso, se levantó y tuvo la victoria sobre la muerte, poniéndola bajo sus pies.

No soy ingenuo, yo se que perderemos muchas batallas, y antes de terminar, perderemos a muchos que se irán físicamente al otro lado del velo. Pero esto no me hará tropezar ni por un momento. No me detendré a ver las batallas que hemos perdido, sino las que hemos ganado; y las seguiré recordando, porque la Biblia dice que ese será el último enemigo que será destruido. Y aunque el diablo pueda ganar algunas batallas, ¡al final nosotros ganaremos esta guerra! Y será ganada, no a través de la unción de un hombre individual, sino a través de la naturaleza del Ungido produciéndose en el Hombre Corporal.

Leamos en Colosenses 3: 4, donde dice:

“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”

No dice que se manifestará solo, sino que nosotros seremos manifestados con El. Y en otra parte dice: “... y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8: 30), “... habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos” (Hebreos 2: 10). ¿Acaso no es lo bastante claro? Ahora veamos Colosenses 3: 11 : “Donde no hay Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre; mas Cristo es el todo, y en todos.” Solo en la manifestación de un cuerpo de muchos miembros Cristo es “el todo”. No que allá en el Cielo Cristo es “el todo”, sino que Cristo es el todo y en todos en un Hombre Corporal que aparecerá con El en gloria.

En Colosenses 1: 26-27, Pablo habla de un gran misterio que le fue revelado cuando estuvo en el desierto de Arabia:

*“el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**”.*

No Cristo aislado de su Cuerpo de muchos miembros, mas Cristo en nosotros la esperanza de gloria.

La Iglesia fundamentalista por muchos años ha estado diciendo que Cristo es “la respuesta”, y con ello quiere decir que Jesucristo, como un hombre individual allá en el cielo, va a regresar, y nos va a raptar o va a hacer todo El mismo; que El aislado de nosotros es la respuesta. Pero eso no es lo que la Palabra dice, la Palabra no dice que la esperanza de gloria es Cristo en nosotros, es decir, Cristo en el Hombre de muchos miembros.

Los liberales dicen que la respuesta está en nuestra antigua naturaleza, aislados de Cristo. Lo único que tenemos que hacer es llevar a cabo un buen programa social y enderezar así el mundo. Pues ellos no entienden la revelación que ha sido predicada, de que nosotros en nuestra antigua naturaleza no somos más que bestias carnales, caídas, y en esclavitud. Por lo tanto, nosotros sin El, no somos la respuesta, y El sin nosotros, no es la respuesta. La esperanza de gloria es El en su Cuerpo de muchos miembros: Cristo en nosotros. Y esto lo dice claramente la palabra literal de la Biblia.

Una última escritura, 2^{da} a los Corintios, capítulo once. Enfocaremos el versículo cuatro, pero antes quisiera que leyésemos los tres primeros versículos, para así tener el contexto: “*¡Ojalá toleraseis un poco mi locura!; Sí, toleradme. Porque os celo con celo de Dios*”. Tenía una compasión especial y divina, la cual era esa unción apostólica, a través de él, que lo hizo un Padre a esa iglesia de Cristo en Corinto. Le doy gracias a Dios que ha levantado no sólo un padre individual, sino un Ministerio de Padre corporal; y cuando ellos suben al púlpito y os exhortan y suplican, y os revelan esta Palabra, y os advierten de manteneros bajo la cubierta, con un poco de discernimiento sabremos que lo que está manando de ellos es una compasión pura, porque esa Naturaleza de Padre en ellos tiene un celo divino por nosotros.

El dijo: “Quiero presentaros como a una virgen pura a Cristo, pero me preocupa una cosa. Temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia hay quienes visitarán la Iglesia de Corinto, y predicarán en otro espíritu, y no en el Espíritu Santo que hizo reales estas verdades en vosotros; y os traerán un evangelio diferente al evangelio del cual tuvisteis testimonio en un principio; y aún predicarán otro Jesús, usando la palabra, "J-E-S-U-S," mas será un Jesús diferente al que hemos predicado”(2 Co. 11: 2-4)

Sin la intención de avergonzar a nadie, mas para aclarar un punto, hubo un grupo de hermanos del Cuerpo, el cual no mencionaremos, que hace algún tiempo tuvo un ministro, a quien tampoco mencionaremos, pero que se movía entre nosotros con un

ministerio ungido y a quien, amamos. Pues bien, este ministro vino a este grupo de hermanos y les empezó a hablar contrariamente a la Palabra que había sido hecha real en ellos en el pasado, y a señalar diferentes aspectos en que el Ministerio estaba engañado, y las diferentes áreas en que el movimiento de Dios se encontraba en error. Y se estaba moviendo en un espíritu el cual no eran lo suficientemente estables y maduros para discernir, dejándose influenciar pronto de todo lo que él decía. Para cuando él se fue, dos de esos ancianos habían sido totalmente cambiados con este punto de vista. Pocas semanas después, el Señor envió a un hermano del Ministerio. Cuando este hermano aterrizó en el aeropuerto y de allí llamó a los hermanos de ese pueblo, uno de los ancianos recibió la llamada bastante fríamente, y le dio el número de teléfono de otro anciano. Le dijo: “Tal vez él lo pueda ir a recoger”. Llamó al otro anciano, y éste vino a recogerlo al aeropuerto. Inmediatamente este hermano pudo discernir que algo andaba mal, pero no dijo nada. Solamente compartió a Cristo en el camino al servicio. Esa noche oró antes del servicio y Dios le dijo, “Simplemente ministra la Palabra que te he dado; no trates de predicar a la situación”. Así, se levanto y predicó, y a mediación de su Palabra, uno de esos ancianos prorrumpió en lágrimas, y fue quebrantado ante sus ojos. Más tarde, cuando terminó el servicio, ese anciano se acercó a este ministro y le dijo. “Hermano, este otro hombre vino y empezó a darnos escritura tras escritura de la Biblia alegando y tratando de probar que todo el Ministerio está engañado y que el movimiento de Dios esta en error.

Y continuó diciendo: “Lo escuchamos, y para cuando acordé ya estaba yo aceptando sus argumentos”, porque algunos no entienden que no es sólo la operación del intelecto natural, sino la de un espíritu gigante, y que nos encontramos en una guerra. “Muy pronto, habíamos aceptado todo lo que él nos había dicho. Y de repente me encontré con que ya no quería ir al desierto, decidiendo que ese mensaje era una decepción; y empecé a no sentir más respeto por ninguno de los hermanos del Ministerio en este mover de Dios. Llegué a la conclusión de que todo no era más que un engaño; sin embargo hubo algo que me molestaba: No podía orar. Cuando trataba de hacerlo, el ciclo parecía como hecho de latón, ya no sentía la presencia de Dios y ya no podía alabar, no podía sentirme libre en el Espíritu. Pero hermano, cuando usted llegó esta noche, y empezó a ministrar la Palabra, por primera vez en dos semanas, sentí el calor del amor y la presencia de Dios”. Y añadió: “Hermano quiero que sepa que no fue nada de lo que usted dio lo que me despertó y me hizo dar cuenta que había sido engañado, sino simplemente fue el Espíritu en que usted se movió, en contraste con ese otro espíritu en que el otro hermano se estaba moviendo.

Sé muy bien, hermanos, que algunos de vosotros no sois letrados bíblicos, ni teólogos, gracias a Dios, y jamás lo seréis. Algunos de vosotros jamás entenderéis los embrollos de la controversia doctrinal que el enemigo trata de levantar en nuestro medio. Pero si os movéis con un corazón puro, entregados al Espíritu Santo de Dios, El os dará discernimiento de espíritus, y sabréis en qué espíritu se está moviendo algún otro.

Pablo dijo: *“Temo que algunos de vosotros recibiréis otro espíritu del que habéis recibido; u otro evangelio del que habéis aceptado”*. Y con lo que quiero terminar es

con esto que el dijo: “*Algunos aún recibiréis otro Jesús*”. No importa cuántas veces es mencionada la palabra, "J-E-S-U-S," la enseñanza de un Jesús individual, aislado en el cielo y apartado de su Cuerpo de muchos miembros, es un Jesús diferente al que es revelado en la enseñanza clara y literal de la Biblia. Y el Espíritu detrás de esa enseñanza no es el Espíritu de Dios: Pues el misterio y propósito de Dios es **¡Cristo en vosotros, la esperanza de gloria!**

En el Nombre de Cristo. Amén.